

social, pareciéndose los unos á los otros ni más ni menos que como se han parecido y se parecerán siempre todos los partidos revolucionarios.

Y, sin embargo, esa confusión de conceptos subsiste aún en personas de consideración científica, llegando á tal extremo que hasta en obras de texto con las que se ilustra ó pretende ilustrar la inteligencia de los niños se barajan de un modo lastimoso ideas radicalmente opuestas entre sí. Voy á citar un ejemplo, con vuestro permiso: el del curso de Religión y Moral que, escrito por el profesor de la asignatura, se enseña en un Instituto oficial de esta corte. ¿Sabéis quiénes pecan contra el precepto de la fe, según ese libro? Pues oídlo: primero, los infieles; segundo, los herejes; tercero, los cismáticos; cuarto, los francmasones; quinto... los liberales. ¿Y sabéis quiénes son *liberales*, según el maestro? Leed conmigo todo el párrafo, porque sospecho que os han de dar tentaciones de aprendérselo de memoria.

«Quinto, los *liberales*, por defender que cada hombre tiene facultad de usar ó *abusar* de su libertad como le plazca. De este *abuso* (no olvidéis que estos que abusan son los liberales) toman origen: 1.º, los *nihilistas*, llamados así porque ningún vínculo ni límite quieren para su libertad y nada respetan *ni en el orden natural* (!) ni en el orden sobrenatural; 2.º, los *anarquistas*, que no quieren se limite su libertad por ninguna autoridad social; 3.º, los *socialistas*, que creen tener libertad para *apropiarse* los bienes de la sociedad y de los particulares, y 4.º, los *conservadores*, que admiten toda clase de libertades con tal de que se corrijan los abusos que perturben el orden externo de la sociedad.»